

El discurso de la historia de la literatura: entre la fugacidad y la persistencia

Luz Marina Cruz
alasenlalluvia@hotmail.com
Universidad de Oriente

Fecha de recepción: 12 de marzo de 2018
Fecha de aprobación: 26 de octubre de 2018

Resumen

A partir de la década de los setenta comenzó un proceso de examen crítico y discusión de los estudios literarios en y sobre Latinoamérica. Entre otros aspectos, se les cuestionaba su empobrecimiento debido a la desarticulación entre la crítica, la historia y la teoría literaria. En general, las historias literarias continentales y nacionales diseñadas hasta ese momento habían sido concebidas como meros catálogos de autores, obras y países, sin la necesaria interpretación del cómo y el porqué de los cambios literarios. El artículo se nutre de esas preocupaciones todavía vigentes, sobre todo, para quienes intentamos acercarnos a un campo de estudio que ha sido bastante descuidado. Se trata de construir un marco teórico que clarifique los alcances del discurso de la historia de la literatura y establezca vínculos transdisciplinarios entre crítica, teoría e historia. Para lograrlo se parte de las reflexiones de González Stephan y Mata Gil, quienes enfatizan la importancia de no oponer sincronía y diacronía dentro de la historia de la literatura. También se consulta a Todorov, a Paz y a Wellek. Para no caer en las trampas reduccionistas y aditivas y enfrentar con éxito los problemas que se puedan presentar al periodizar y ordenar los resultados con criterio histórico, se recurre a Rincón y se revisa nuevamente a González Stephan y a Mata Gil.

PALABRAS CLAVE: Historia literaria, crítica literaria, teoría literaria, periodización.

Abstract

The discourse of the history of literature: between fugacity and persistence

During the seventies, a process of critical examination and discussion on the topic of the literary studies in, and about Latin America started. Among other matters, these studies were questioned because of a diminishing quality that was a product of the disconnection between the critic, the history and the literary theory. Generally, the continental and national literary histories designed until that moment had been conceived as a mere catalog of authors, literary works and countries, without the necessary interpretation of the whats and whys of those literary changes. This article feeds on those still current concerns, especially manifested by the one who are trying to get closer to a field of study that has been quite disregarded. We try to construct a theoretical framework that clarifies the scope of the discourse of the history of literature and that establishes transdisciplinary links among critic, theory and history. In order to achieve that we part from the reflections of González Stephan and Mata Gil, who emphasize the importance of not opposing synchrony and diachrony within the history of literature. We also consulted Todorov, Paz and Welleck. To avoid getting into the reductionist and additive traps, and in order to deal successfully with the problems that could come along when periodizing and organizing the results with historical criterion, we recur to Rincón and consult again González Stephan and Mata Gil.

Keywords: Literary History, Literary Critic, Literary Theory, Periodization

*La luna, el viento, el año, el día
todo camina
pero pasa también.*

Texto del pueblo maya.

“Entre las disciplinas que apuntan al conocimiento del hombre y la sociedad, tal vez sea la tarea del investigador de la literatura la que esté más tensionada por el conflicto del instante y la permanencia.” Estas palabras de Ana Pizarro (1994:119), por muchos años historiadora de la literatura latinoamericana, revelan el desasosiego de quien se adentra en esta área del saber humanístico. Al realizar el análisis histórico de cualquier sistema literario, el crítico se mueve entre la fugacidad de la dinámica presente/pasado, que supone una hipótesis de futuro, y la persistencia de los textos seleccionados, quizás reacios a normativas y críticas, pero fijados con voluntad organizadora en las coordenadas de su pertenencia cultural. Sucede así porque al escribir la historia de la literatura se aprehenden los dispersos y múltiples textos de la cultura para después dejarlos fluir en su continuidad temporal.

Para Beatriz González Stephan las historias literarias son “...aquellos discursos que, al tener por objeto el estudio y conocimiento de la producción literaria, la organizan y clasifican de acuerdo a un eje temporal.” (1985:44). Esta ciencia no concibe las obras literarias como fenómenos encerrados en sí mismos sino incorporados en una disposición histórica. Ciertamente, la historia literaria se enfoca en la descripción de determinada serie temporal, pero no se limita a rastrear y dar detalles sobre los hechos verbales, también está atenta a las transformaciones producidas en la evolución histórica de esa realidad empírica que se ha gestado en una época y espacio determinados.

Aunque el punto de partida de la historia de la literatura sea la obra verbal artística, esta es estudiada dinámicamente, comprendiendo el lugar que ocupa dentro de la sucesión temporal y tomando conciencia de su valor evolutivo. De esta manera, cada texto literario -cuya organización estructural se puede describir mediante el análisis de los elementos internos y su relación mutua- se manifiesta como parte de una estructura mayor en movimiento: el conjunto formado por los textos concretos -con sus mecanismos estéticos particulares- que a su vez toman posición en la cadena histórica. Se entiende, entonces, que para la historia literaria lo fundamental es el conocimiento sobre los cambios de la estructura literaria, tal como se presentan en las obras. Dentro de este orden de ideas, Milagros Mata Gil manifiesta lo siguiente:

Una historia literaria es un discurso específico: es la organización de conjuntos heterogéneos de hechos literarios, organizados a partir de una perspectiva predominantemente diacrónica, es decir, privilegiando el acontecer de cada hecho como evento dentro del proceso de conformación cultural de las sociedades donde se inserta. Más que atender al carácter singular de cada obra y de cada conjunto, la historia literaria dispone la sucesión de tales cosas en el tiempo. (1996:60).

González Stephan y Mata Gil enuncian la primacía de la comprensión evolutiva o diacrónica dentro de la historia literaria; con ello no excluyen el abordaje sincrónico, necesario cuando se asumen críticamente cada uno de los textos que componen el corpus seleccionado. Para realizar el análisis histórico de un sistema literario, es decir, estudiar su origen, desarrollo y transformación, se debe partir de su análisis estructural, que se enfoca en las mutaciones internas. Sin embargo, no se debe entender la historia de la literatura como la simple acumulación de elementos sincrónicos que se suman formando un todo cerrado. Esta disciplina va más allá: constituye el conjunto de los textos literarios en una abstracción teórica que explica los cambios de la serie, concebida como unidad de extremos abiertos en la cual se conectan pasado, presente y porvenir. Sobre la inevitable vinculación de la crítica y la historia literarias, asegura González Stephan:

...para hacer viables las relaciones entre la crítica y la historia literarias, no resulta conveniente oponer la sincronía y la diacronía. La crítica en su análisis estructural del sistema puede metodológicamente hacer abstracción de los cambios para dar cuenta de la fisonomía de un espacio literario; en cambio, la historia literaria se caracteriza por jerarquizar los aspectos dinámicos (de cambio) de los sistemas para dar cuenta del proceso temporal (histórico) de la serie literaria. (Ob. cit., p. 20).

Imposible dar cuenta del proceso histórico de una determinada serie literaria sin tener como aliada a la crítica, que “...no es un apéndice superficial de la literatura sino su doble necesario (el texto no puede decir toda su verdad)...” (Todorov; 1991:7). Buscando esa relativa verdad estética y ética, el crítico literario produce otro discurso en el que vincula el texto analizado con sus contingencias correspondientes, creando un campo de identidades y resistencias. Octavio Paz lo confirma: “La misión de la crítica (...) no es inventar obras sino ponerlas en relación: disponerlas, descubrir su posición dentro del conjunto de acuerdo con las predisposiciones y tendencias de cada una.” (1967: pp. 40-41). Para lograr este cometido debe realizar un análisis filológico y estructural que se completa con la exploración de la dimensión temporal. En una primera instancia, la labor del crítico se centra en la descripción de los elementos que construyen el texto: la forma, el lenguaje y el tema. En segunda instancia, reconstituye la trama histórica con sus hilos sociológicos, psicológicos, biológicos, etc. Se habla de dos tipos de estudio -uno sincrónico y otro

diacrónico- que no se excluyen mutuamente porque ayudan en la explicación y comprensión de los sentidos de la obra literaria. Sobre lo planteado, Todorov se expresa de manera categórica:

...es a la vez vano y nocivo oponer estas diferentes perspectivas, al reivindicar para cada una de ellas un derecho de monopolio; si hemos podido extraviarnos en esa vía, es por haber convertido el medio en un fin: en vez de que el trabajo cumplido en cada una de esas perspectivas contribuya a la comprensión de las obras, se han cosificado esos puntos de vista en ideologías competitivas, con pretensión totalizadora. Sin embargo, es bueno descubrir que dichas perspectivas críticas son compatibles, no sólo de derecho, sino también de hecho... (Ob. cit., 119).

Establecida la indisoluble articulación entre crítica e historia literarias, se debe puntualizar que sin una plataforma teórica coherente es imposible sistematizar el estudio de los discursos literarios de una determinada sociedad. Se trata de ejercer el criterio para organizar los textos concretos conforme a su eje temporal, tomándolos como parte de un proceso que se entiende desde determinada perspectiva histórica-literaria. Este propósito se despliega a plenitud si se cuenta con una teoría literaria que respalde y revele en un sistema conceptual los supuestos teóricos que sustenten en la práctica dicha crítica con sentido histórico. Con relación al nexo transdisciplinario que se establece entre estas áreas del conocimiento, Wellek discurre acertadamente:

Evidentemente, la teoría literaria es imposible si no se asienta sobre la base del estudio de obras literarias concretas. No se puede llegar in vacuo a criterios, categorías y esquemas. Pero a la inversa, no es posible la crítica ni la historia sin un sistema de conceptos, sin puntos de referencia, sin generalizaciones. (1963:49).

La historia literaria tiene como tarea fundamental registrar comprensiva y explicativamente los cambios de un sistema literario, mediante la sistematización del corpus respectivo y la aplicación de la periodización más adecuada para diseñar su perfil histórico, por lo que se requiere del trabajo transdisciplinario de la historia, la crítica y la teoría literarias. Se trata de una disciplina preocupada por la relación dinámica que se genera cuando varios niveles de la realidad accionan al mismo tiempo. Uno de los imperativos de la transdisciplinaria es la unidad del conocimiento, de allí que resulte imposible elaborar una sólida historia de la literatura sin poner a dialogar a estas ciencias.

Aunque en el siglo XVIII comienza a desarrollarse la noción de que las obras artísticas están atravesadas por sus correspondientes entornos geográficos, climáticos y sociales, es en la centuria siguiente cuando se despliega un consistente método de interpretación histórica de la literatura. Durante la primera mitad del siglo XIX los problemas históricos-literarios son abordados por filósofos y filósofos de la historia, para pasar a ser atendidos casi exclusivamente por críticos literarios en el segundo lustro. Los aportes de los alemanes Herder, Hegel, Schlegel, Gervinus, Madame de Staël, de los franceses Taine, Brunetière, Saint-Beuve y del español Menéndez y Pelayo, entre otros, dan cuenta de estos desplazamientos cognitivos que van a marcar la historia de la literatura de épocas posteriores.

La decadente situación de la historia literaria en Europa y Latinoamérica durante casi todo el siglo XX ha sido advertida por un sinnúmero de investigadores, quienes han apuntado sus limitaciones epistemológicas para dar cuenta de los hechos literarios estudiados. Influenciadas por el positivismo, las historias de las literaturas devinieron en catálogos con intenciones libreas en los que se acumulaban grandes cantidades de informaciones biográficas, bibliográficas y cronológicas divididas en periodos artificiales, sin ningún basamento conceptual ni criterios filosóficos o históricos. Al respecto opina Jaus:

...una descripción de la literatura que sigue un canon ya sancionado y pone sencillamente en sucesión cronológica la vida y la obra de los escritores, no es, como ya observó Gervinus, ninguna historia; apenas es sino el almacén para una historia. Tampoco tendría por histórica ningún historiador una exposición según géneros, la cual, registrando modificaciones de una obra a otra, siguiese las formas de evolución propia de lírica, drama y novela y se limitase a enmarcar la inexplicada coexistencia del desarrollo literario con una consideración general, casi siempre tomada de la historia, acerca del espíritu de la época y de las tendencias políticas de la época. (2000:136).

La reacción a lo que comenzó siendo una interpretación histórica de la obra literaria y degeneró en factualismo racionalista y cientificista fue la completa deshistorización del arte. Durante las primeras décadas del siglo XX comienzan a imponerse las filosofías vitalistas –el idealismo y antideterminismo de la escuela alemana *Geisteswissenschaft*, concretados en el intuicionismo de Bergson y el presentismo de Croce- y los distintos formalismos literarios -la Estilística, la Nueva Crítica y la Escuela Formalista Rusa-. La historia de la literatura perdió el prestigio que la precedía porque oscilaba entre "...un idealismo vacío e intrascendente que conduce a su deshumanización..." o "...un grosero mecanicismo materialista que conduce a su completa desnaturalización.", como simplifica Beroes (1969:13). Contemporáneamente, estos productos han sido objetados porque se transformaron en ensayos puramente filológicos ajenos a las circunstancias histórico-sociales -en el primer caso- o pedantes obras de anticuarios víctimas de los excesos del historicismo positivista -en el segundo caso-.

La distancia entre las dos líneas apuntadas se hizo insalvable. Por un lado, se encontraban los mayoritarios seguidores de la interpretación de la historia de la literatura centrada exclusivamente en el lenguaje y separada de las circunstancias externas al texto. Por el otro, aunque en situación minoritaria, estaban los empecinados partidarios de la historia relatada del positivismo que desecha la reflexión teórica y únicamente le concede relevancia a la apreciación fáctica, como si el dato en sí fuera capaz de avalar científicamente aquello que se quiere demostrar. En otras palabras, la crítica perdió dimensión histórica y la historia se volvió irreflexiva al acopiar datos sin ningún procedimiento crítico. En nuestro continente, como consecuencia de este empobrecimiento de la historia literaria, se comienzan a problematizar los fundamentos tradicionales de los estudios literarios.

En este sentido, González Stephan propone que el diseño de los sistemas literarios latinoamericanos se sostenga sobre una historia razonada:

En cuanto a la crítica y a la historia literaria en la América Latina, sólo pueden responder a las actuales interrogantes que se les hacen acerca de su realidad literaria en la medida en que la crítica se vuelva más histórica y la historia más crítica, es decir, una historia razonada. (Ob. cit., p. 32)

Dentro de esta búsqueda teórica y metodológica que concibe el objeto literario insertado activamente en una perspectiva histórica desde la cual se generan sus significaciones, se inscribe la posición de Carlos Rincón, quien rechaza las historias literarias apegadas al positivismo y a las visiones idealistas. Rincón (1973) plantea que la investigación historiográfica en el plano literario debe girar en torno a tres problemas centrales: el establecimiento de una periodización sostenida científicamente, la comprensión de la substancial historicidad del hecho literario y el adecuado ordenamiento de los resultados del trabajo.

En cuanto a los dos primeros inconvenientes, no se trata de establecer cortes temporales en la compleja totalidad del fenómeno literario, entendiendo la representación verbal como simple traducción de los acontecimientos sociales que la enmarcan. El objetivo no es estudiar el grado de fidelidad de la obra con relación a su entorno real, para luego estatuir periodos en los cuales se manifieste una correspondencia directa entre los cambios de la sociedad y la literatura. En este sentido, las sugerencias metodológicas de González Stephan pueden servir para allanar el camino al momento de diseñar una historia literaria:

1) periodizar no es trazar divisiones mecánicas que separen tajantemente los procesos literarios en un antes y un después; 2) la duración de los mismos no se puede encasillar en esquemas matemáticos; 3) el proceso de constitución y los periodos de cambio de una literatura son de larga duración y no giran alrededor de una fecha, la cual no explica en sí este proceso; 4) los hechos de armas, es decir, los acontecimientos políticos no determinan ni explican los cambios literarios. Estructuras más complejas y profundas determinan las transformaciones literarias. (1987: 144).

Antes de seguir adelante, se debe precisar que cierta parte de la crítica literaria contemporánea latinoamericana, frustrada ante las notables insuficiencias del historicismo y del impresionismo, optó por apegarse a las tesis inmanentistas que se derivaron del simbolismo y la vanguardia. Además, en la búsqueda de la supuesta objetividad y precisión del conocimiento científico aprehendieron el saber sumamente formalizado de la lingüística, lo que devino en la anulación del contenido humanístico de los textos literarios. Como certeramente lo dice Mata Gil: "...al hacerlo de esta manera, la obra desaparece como tal: muere o se convierte en algo diferente: un objeto y ya no un sujeto." (1995: 78). La inmanencia como única alternativa de la crítica considera el fenómeno literario en su radical autonomía y lo encierra en el lenguaje, olvidando que los textos y sus sistemas de pluralidades son signos que remiten a categorías supraestéticas: el ser humano, la sociedad, la historia. En ese sentido, todo intento de una mejor comprensión del sentido del texto debe establecer correspondencias entre los valores literarios y sus respectivos contextos ideológicos, recuperando, mediante la investigación histórica, las condiciones originales en las que fue creado:

Toda esta polémica ha terminado por hacer converger ambas posiciones: la lectura objetiva del texto es importante y una fuente segura. Cualquier forma del conocimiento puede avanzar sólo con la inspección cuidadosa de los objetos que se quieren interpretar. Pero también es necesario conocer los elementos periféricos a la obra de arte, para poder comprenderla y valorarla mejor. No se puede escapar de las consecuencias vitales de esta verdad. Las manifestaciones estéticas corresponden a producciones humanas y, por lo tanto, son formulaciones éticas, políticas e históricas, es decir, metafísicas. (Ibid., p. 78).

Finalmente, el último de los problemas esbozado por Rincón -el correcto ordenamiento de los resultados del trabajo- no se resuelve, según sus palabras, "...con la enumeración analítica de obras o autores, o con el intento de matizarla al darle un ordenamiento tipológico". (1973: 144). Cualquier intento de abstracción y elaboración de un modelo de interpretación crítica de determinados productos literarios conforme a un eje temporal, debe sortear varias trampas. Entre otras, la del procedimiento aditivo -que separa autores y obras, sin ningún criterio de organicidad interna- o la de su contraparte, la concepción reduccionista -que homogeniza artificialmente el proceso empírico estudiado en su afán por perfilar un conjunto coherente con determinado entorno temporal-.

La adición y el reduccionismo son complementarios porque en ambos se revela una perspectiva analítica que impide asimilar la compleja unidad literaria en la diversidad de los productos culturales. Las historias literarias nacionales y continentales que adolecieron de estas fallas no explican el cómo y el porqué de los cambios literarios. Tampoco captan el movimiento o dinámica de los procesos literarios. Según la apreciación de González Stephan, le hicieron mucho daño a los estudios literarios latinoamericanos porque "...transmutaron lo heterogéneo en homogéneo, lo múltiple en único, y las contradicciones en armonías." (Ob. cit., p. 64).

Bibliografía

- Beroes, P. (1969). *Dos ensayos*. Caracas: Dirección de Cultura-UCV.
- González, B. (1985). *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- _____. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Ciudad de la Habana: Ediciones Casa de las Américas
- Jauss, H. (2000). *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Ed. Península.
- Mata, M. (1995). *El pregón mercadero. Relaciones entre crítica literaria y mercado editorial en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores-CELARG.
- _____. (1996). “De las formas de historiar la literatura”. Ponencia presentada en el XXI Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana. El Mácaro: IMPREUPEL.
- Paz, O. (1967). *Corriente alterna*. México: Siglo XXI.
- Pizarro, A. (1994). *De ostras y caníbales. Ensayos sobre la cultura latinoamericana*. Santiago de Chile: Ed. de la Universidad de Santiago.
- Rincón, C. (1973). “Sobre crítica e historia de la literatura hoy en Latinoamérica”. *Casa de las Américas*. Septiembre-October, No. 80, pp. 135-147.
- Todorov, T. (1991). *Crítica de la crítica*. Caracas: Monte Ávila.
- Wellek, R. (1963). *Teoría literaria*. Caracas: Ed. de la Biblioteca de la UCV.